



Esta fotografía, no muy grande, pues con marco y todo no medirá más de unos veinticinco centímetros de lado, es la única que se conserva de doña Magdalena en la que figura su firma y, por tanto, el único testimonio medianamente fiable de que - aún difícil de apreciar por culpa de la mala calidad de la toma y de las gafas oscuras y la pamelita - esa fuera su verdadera fisonomía.

Por el sí o por el no y ante la imposibilidad ya de hacer cualquier tipo de comprobaciones, y para que no ande dando vueltas hasta terminar apareciendo en algún contenedor entre cachivaches inservibles, se decidió hacerse cargo de ella e incluirla (aunque a lo mejor no fuese la doña Magdalena que se menciona en estas páginas) en uno de nuestros álbumes de fotos.